

## Editorial

### El alcoholismo a las puertas del siglo XXI

Desde los albores de la Humanidad, las bebidas alcohólicas siempre encontraron un lugar de privilegio en las alforjas del hombre, tal y como reza el antiguo refrán "con pan y vino se anda camino". Fue el alcohol, desde sus inicios, un elemento que sirvió para sellar pactos, festejar celebraciones, "elevar el espíritu por encima de las miserias de la materia" y favorecer la comunicación con las llamadas "fuerzas superiores".

Las bebidas alcohólicas obtenidas por rudimentarios métodos pronto alcanzaron su mitificación gracias a sus efectos sobre el organismo humano y a los grandes cambios de humor en los individuos que las consumían, no encontrando explicación a los mismos por el escaso bagaje científico que poseían los hombres por aquel entonces.

Tanpreciado líquido también ha tenido un lugar prominente en las inquietudes tecnológicas humanas. Los métodos de producción, elaboración y conservación se fueron perfeccionando a través de los tiempos. El descubrimiento del "espíritu" de las bebidas alcohólicas (etanol) marcó un hito. Esto, junto con el conocimiento y control de los procesos de fermentación, ha permitido superar la mayoría de los problemas de elaboración y transporte.

A la par que los métodos de obtención y conservación, los aspectos mercantiles pronto aparecieron en escena. El alcohol es un bien preciado y, por ende, susceptible de trueque, pudiendo llegar a ser elemento de poder y presión. Numerosos son los casos que ilustrarían este punto y las maniobras que las grandes empresas alcoholeras ejercen sobre las sociedades y gobiernos. Baste en estos momentos pensar en el precio de las bebidas alcohólicas en comparación con productos básicos como la leche y el aceite de oliva. También sería interesante presenciar el desarrollo de una hipotética demanda judicial interpuesta por una persona con cirrosis etílica contra cualquiera de las mencionadas entidades.

Enlazando con esto, a lo largo de la historia, la Humanidad ha tenido un afán legis-

lador y regulador de las conductas derivadas del consumo de alcohol. En la actualidad esta línea sigue abierta y continúan pendientes asuntos como la regulación de las alcoholemias en relación con la conducción de vehículos y la imputabilidad legal tras la ingesta de bebidas alcohólicas.

En el ámbito de lo social, desde los consumos rituales-litúrgicos hasta los más duros posicionamientos abstemios, se ha pasado por numerosos y variopintos estadios. Sigue estando abierto el debate y la búsqueda de posturas conciliadoras del uso de las bebidas alcohólicas que posiblemente nunca se encuentren, debido al dinamismo social y al lugar que estas bebidas ocupan en el acervo cultural profundo de los pueblos.

Por último, en el campo sanitario las bebidas alcohólicas siempre han estado presentes, aunque en segundo plano. La farmacopea, desde sus inicios hasta la actualidad, no ha podido sustituir el alcohol como vehículo de dilución para otras sustancias; y el efecto de bienestar inmediato por él producido y sus propiedades fisiocoquímicas como excipientes son difíciles de superar.

Pero llegado el momento, los clínicos empezaron a identificar el etanol como sustancia susceptible de producir efectos nocivos en el organismo humano. Los "Tratados de Patología" se enriquecieron con descripciones de cuadros genuinos y específicos producidos por el alcohol.

Hasta mediados de este siglo no se llegó a aceptar el alcoholismo como enfermedad. Este hecho, que en nuestros días parece simple, supuso un impulso vigoroso en la investigación sanitaria de la enfermedad. Desde entonces han sido numerosos y exhaustivos los estudios para averiguar el metabolismo del etanol y la fisiopatología de los procesos clínicos por él causados.

Desde la clínica diaria se ha ido intentando reconocer las expresiones patológicas producidas por el alcohol en el campo de lo somático, bioquímico, conductual, psicoló-

---

gico y social, entre otros. Se intenta diariamente identificar la enfermedad lo más precoz y exactamente posible tanto con instrumentos psicométricos como con marcadores biológicos que reduzcan a la mínima expresión los márgenes de error.

También hay una búsqueda constante de mejores protocolos de intervención para las diversas etapas de tratamiento, desde un posicionamiento multidisciplinario. En este sentido, los mayores esfuerzos se centran en la prevención como mejor medida de tratamiento; y los programas intentan adaptarse y perfeccionarse constantemente.

En el mundo de la investigación hay varios campos que en estos momentos están en pleno auge y que en un futuro podrán aportar nuevos conocimientos de la enfermedad alcohólica. El área de la genética está revolucionando el concepto de la génesis del alcoholismo, y de confirmarse las hipótesis que se están manejando obligaría a todos los profesionales de este campo a cambiar esquemas arraigados sobre la enfermedad.

Farmacológicamente también se intenta hacer aportaciones que restauren los daños producidos por el etanol y que mantengan al alcohólico en abstinencia.

En el campo de la neurología se están llevando a cabo importantes estudios sobre los distintos receptores sinápticos y los mediadores que en ellos intervienen, que nos podrían ilustrar sobre el impulso a beber alcohol y sobre ciertas conductas desarrolladas por los alcohólicos crónicos.

Desde el punto de vista bioquímico se sigue estudiando el metabolismo del etanol y sus repercusiones a nivel celular, que explicarían los cuadros clínicos que cotidianamente son observados.

*Revista Española de Drogodependencias* cierra con este número el año 1995, cubriendo así veinte años de labor divulgativa en el ámbito científico de las toxicomanías, y particularmente del alcoholismo. Nada mejor para celebrar este aniversario que la publicación de un monográfico sobre la enfermedad alcohólica, representado mediante tres revisiones que abordan las inquietudes científicas actuales mencionadas.

La primera de las revisiones es obra del neurólogo y psiquiatra F. Freixa, ofreciendo un repaso conceptual global de la enfermedad alcohólica y de las consecuencias sobre el hígado y el sistema nervioso central del consumo de bebidas alcohólicas, considerando al enfermo como un "todo" e integrando todas las facetas en un fin último que sería la curación o, en su defecto, el alivio del paciente. Asimismo, el autor incide principalmente en los riesgos que tienen determinados psicofármacos en pacientes alcohólicos.

Los doctores A. Hernández-Collados, M. Sánchez-Turet y M. J. Barbanj de la Universidad Autónoma de Barcelona, presentan una revisión de los últimos estudios sobre genética del alcoholismo con el objeto de prevenir el alcoholismo crónico. Los autores proponen dirigir la búsqueda de marcadores biológicos de alta especificidad entre los patrones de respuesta del sistema nervioso central más complejos conocidos hasta ahora, en concreto en las relaciones farmacocinéticas-farmacodinámicas.

En una tercera revisión, obra del Dr. J. Cuevas, se presenta un trabajo de corte bioquímico que implica al hierro en los mecanismos más protagonistas de la fisiopatología de los cuadros clínicos producidos por el etanol.

Cierra el presente número de *Revista Española de Drogodependencias* la relación bibliográfica completa de todos los trabajos publicados desde el número uno, allá por 1976, bien con el nombre actual o con la denominación de *Drogalcohol*, tal y como era conocida hasta el año 1987.

Ojalá en el futuro se potencien en España los estudios de investigación sobre la enfermedad alcohólica y desde los estamentos oficiales haya un aumento de la sensibilidad hacia ellos, traduciéndose ésta en un mayor apoyo en todos los sentidos. Por parte de los responsables de la publicación de *Revista Española de Drogodependencias*, el apoyo a la difusión y conocimiento científico en esta línea está garantizado, por lo menos durante veinte años más de labor editorial.

#### Comité de Redacción

Revista Española de Drogodependencias